SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 2004
Turismo 12

# LA PATAGONIA DE HIELO

En Santa Cruz, una excursión náutica entre gigantescos témpanos hasta la muralla de hielo del glaciar Upsala.



**ESCAPADAS** *Invierno en Villa Gesell*

# Dunas y chocolate

Un paseo por la reserva dunícola Faro Querandí.

POR KARINA MICHELETTO

**Durante el invierno, la ciudad de Villa Gesell recupera la mayor parte del espíritu con que la soñaron sus primeros pobladores: como una reserva natural junto al mar. Recorridas en 4x4 por la Reserva Faro Querandí y sus dunas vírgenes, y las delicias de las fiestas del Chocolate y de la Cerveza.**

"Piense en Gesell todo el año", pide y ordena a la vez el cartel que recibe y despide al visitante en la entrada de Villa Gesell. Y en la ciudad se está preparando todo para que el pedido sea cumplido de buena gana. El desafío de "La Villa", como la llaman todos los geselinos (y el de Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul, que forman parte del mismo partido), es el de posicionarse como destino turístico todo el año. Es que, además de las playas, Villa Gesell ofrece una serie de atractivos que la diferencian entre los demás balnearios de la costa bonaerense, y que son más disfrutables cuando la ciudad recupera el ritmo que le es propio, fuera de la temporada de verano.

Desde que Carlos Idaho Gesell soñó este lugar allá por la década del '30 como un refugio natural para hacer una vida diferente de la de las grandes ciudades, Villa Gesell guarda un plus distintivo. Hay algo en sus calles serpenteantes, en los médanos que el viento va cambiando de forma, en el aire que en los días de lluvia se carga del perfume de pinos, eucaliptos y cortaderas. Algo del espíritu con que la Villa fue soñada y proyectada por sus primeros pobladores. En los '60, ese espíritu fue asumido por jóvenes que llegaron en búsqueda de libertades varias y la transformaron en "la playa hippy", esa que Rodolfo Kuhn intentó retratar en su película *Los inconstantes*. En esos años, el balneario se puso de moda entre cierto sector de la clase media citadina. Más tarde vendría la depresión de la década del 1 a 1, compartida por todos los destinos turísticos del país. Ahora, los geselinos buscan levantar su actividad cuidando un equilibrio delicado entre el crecimiento lógico de la ciudad y el rescate de la forma de vida con que fue concebida.



La lisura perfecta de la arena húmeda, a metros del Faro Querandí.

**CHOCOFEST Y WINTERFEST** El próximo fin de semana largo, del 13 al 16 de agosto, Gesell prepara varias tentaciones para el paladar: La *Fiesta del Chocolate* y la *Fiesta Invernal de la Cerveza*. La *Chocogesell*, que organiza desde 1996 la Secretaría de Turismo de la Municipalidad, reúne todos los años a artesanos de la gastronomía y repostería expertos en el chocolate y sus derivados. Hay degustaciones, concursos de elaboración de tortas de chocolate y premios a los mejores reposteros y al mejor stand. La *Winterfest*, una fiesta tradicional organizada por la Sociedad Alemana de Villa Gesell, promete cenas show con orquestas y grupos de baile típico alemán. Y un menú con fiambres alemanes, costillitas de cerdo ahumadas, viena con chucrut y, por supuesto, canilla libre de cerveza artesanal. También habrá concursos literarios en alemán y castellano, degustaciones de las distintas cervezas y competencias clásicas como las del serrucho, de clavadores y de canto y baile.

**POR LAS DUNAS** La reserva dunícula Faro Querandí mide 5757 hectáreas. Vistas desde lo alto del faro, las playas parecen no terminar nunca. Durante todo el año se organizan excursiones en vehículos de doble tracción a cargo de guías especializados. Las excursiones también incluyen una ascensión al Faro Querandí, la primera construcción del partido (fue hecho entre 1921 y 1922). El faro, que aún está en servicio, tiene una

## DONDE LA TIERRA ERA ARENA

En las librerías de Gesell hay varios libros que cuentan esta historia. El escritor Guillermo Saccomanno, un nuevo vecino de la ciudad, narra con ojo crítico la epopeya en *El viejo Gesell*:

"Fijar una familia en el médano es tan difícil como fijar la arena.

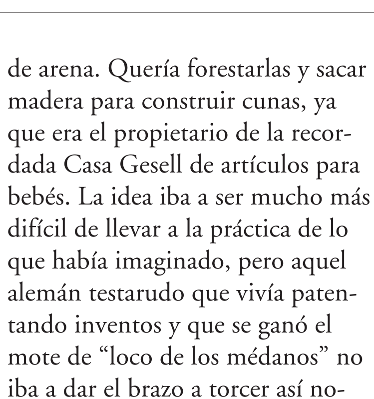
La señora Gesell no olvidará lo que fue llegar hasta aquí, después de una noche de tren hasta Juancho, el viaje en sulky cruzando barro, pantanos y pajonales, con los chicos llorando acribillados por los mosquitos. Al entrar en la casa sólo encontró un calentadorcito. Y cuando le preguntó a su marido qué les daría de comer a los chicos, él le habló de la grandiosidad del paisaje que se veía por la ventana. Porque otra vez estaba en una de sus rachas de vegetariano y para él los víveres no contaban demasiado. Dos días después, la señora Gesell le pidió a un peón que la llevara en sulky hasta Juancho. En el almacén pudo comprar arroz, fideos y harina impregnados de gusto a querosén. En tanto, el señor Gesell seguía concentrándose en sus plantaciones, amargado con los pinos y las acacias que se habían perdido durante esa ausencia que había empleado para traer a la familia.

Ahora, después de esta tormenta, el señor Gesell está de un mal humor insoportable. Apenas treinta hectáreas del pinar quedaron en pie después del viento y la arena. Los médanos resisten los métodos de fijación.

A diferencia de Guerrero, dueño de los campos de Pinamar, el señor Gesell no avanza con una peonada numerosa desde la tierra de una estancia sobre la arena. Para reclutar peones tiene que pagar un jornal superior. Porque no tiene otra manera de luchar contra la arena. Y ésta no es precisamente la más aconsejable. Porque la tierra que compró es arena".

## DATOS UTILES

**Dónde alojarse:** Para estimar los precios de alojamiento hay que tener en cuenta que en temporada baja la habitación doble con desayuno cuesta desde $ 22 en hoteles de una estrella, desde $ 40 en dos estrellas y desde $ 100 en cuatro estrellas. Los apart-hoteles ofrecen departamentos para cuatro personas desde $ 60 por día. También hay campings a un promedio de $ 7 por persona.
**Dónde informarse:** Secretaría de Turismo de Villa Gesell: Camino de los Pioneros y Avenida Buenos Aires, tel.: (0255) 45-8596. Sitio web: *www.villagesell.gov.ar* - E-mail: *turismo@gesell.com.ar*
Casa de Villa Gesell en Buenos Aires: Bartolomé Mitre 1702, tel.: (011) 4374-5098.



En los alrededores de Villa Gesell un "mar" de dunas fue convertido en bosque.

altura de 54 metros y en su escalera caracol se cuentan 276 escalones.

En la reserva hay dunas *vivas* que van cambiando de forma por la continua acción del viento. Otras son dunas *fijas*, atrapadas en el paisaje por la vegetación. Y también hay *bajos interdunales*, zonas que acumulan el agua de la lluvia y albergan gran cantidad de especies vegetales. Algo así debe haber visto en toda la extensión de la costa Carlos Idaho Gesell, cuando llegó hasta estas playas castigadas por el viento en 1931 y emprendió una tarea que por entonces tenía visos de locura: sembrar esas dunas rebeldes primero y más tarde fundar a gusto un pueblo entre el bosque y el mar.

**EL LOCO DE LOS MEDANOS** Todo empezó cuando Carlos Gesell compró 1680 hectáreas de arena. Quería forestarlas y sacar madera para construir cunas, ya que era el propietario de la recordada Casa Gesell de artículos para bebés. La idea iba a ser mucho más difícil de llevar a la práctica de lo que había imaginado, pero aquel alemán testarudo que vivía patentando inventos y que se ganó el mote de "loco de los médanos" no iba a dar el brazo a torcer así nomás. El proyecto terminó siendo el de la fundación de un pueblo.

La primera casa que construyó Carlos Gesell en 1931 es actualmente el Museo y Archivo Histórico Municipal, y allí se conserva una parte importante de la memoria de la Villa. La guía especializada Mónica García habla con pasión de la ciudad y de su fundador: "Con sólo ver el mapa de Gesell, uno encuentra diferencias: muchas calles van dando vueltas, porque fueron abiertas respetando la topografía del lugar, siguiendo las formas de los médanos", destaca García. "Don Carlos planeó así la zona residencial, y también tuvo en su cabeza otra zona comercial y otra fabril. Si uno ve el mapa de Pinamar, por ejemplo, encuentra un damero al estilo español. ¿Por qué? Porque fue pensada desde el tablero de un estudio de arquitectura" ✹

La Fiesta del Chocogesell, ideal para comerse una casita de chocolate.

# Noticiero

## Monasterio San Pablo

En la nota sobre el monasterio de Carmen de Areco que se publicó en *Turismo/12* la semana pasada no se incluyeron los paquetes que se ofrecen actualmente. Y éstos son: "Fin de semana campestre", con cabalgatas y salidas en bicicleta opcionales, y "Relax-salud", con clases de gimnasia, caminatas, ejercicios de relajación y un menú preparado por un nutricionista. La estadía es desde viernes a la tarde hasta la merienda del domingo. El paquete cuesta $ 20 por día y las comidas se cobran aparte. Un almuerzo o cena con entrada y plato principal (una minuta) y postre cuesta $ 12 (sin bebidas). El monasterio no está abierto a visitantes individuales ya que sólo recibe a grupos previamente programados. Pero siempre existe la posibilidad de agregarse a uno de los grupos, para lo cual hay que hablar con los encargados de la organización de los paquetes. Reservas: teléfono 02273-440346.
Sitio web: *www.retiro-sanpablo.com.ar*
e-mail: *labca@ciasys.com*

## Fin de semana en Torres de Manantiales

Si la idea es pasar el próximo fin de semana largo en Mar del Plata, una alternativa interesante es la que ofrece Torres de Manantiales Apart Hotel, Spa & Club de Mar. El paquete de tres noches (del sábado 14 al lunes 16) cuesta $ 288 o 6 cuotas fijas de $ 48 con tarjeta de crédito con impuestos incluidos. Base 4 personas en departamento de 3 ambientes con vista al mar y terrazas individuales. El precio incluye: acceso a Club de Mar, sauna, gimnasio, deportes, entre otros. En agosto, el spa de Manantiales también propone diversos programas. Los precios son por persona, con alojamiento en base habitación doble. Incluyen pensión completa, impuestos, y se pueden pagar hasta en 6 cuotas con tarjeta de crédito. Más información y reservas: (011) 4372-9260 y (0223) 486-2222/1999. Por e-mail: *manantiales@manantiales.com.ar*
En la web:
*www.manantiales.com.ar*

**POR JULIAN VARSAVSKY**



Murallas de hielo casi al alcance de la mano; ni blancas, ni celestes ni esmeraldas: color glacial.

**SANTA CRUZ** *Excursión al glaciar Upsala*

# Un mundo de cristal

**Crónica de un paseo en barco hasta el Upsala, el mayor glaciar de la provincia de Santa Cruz, visitando la bahía de Onelli, donde confluyen otros tres glaciares en medio de un profundo valle. Una navegación entre centenares de témpanos descomunales y fulgurosas murallas de hielo.**

Para muchos es la mejor excursión que se puede realizar en Santa Cruz. El explosivo Perito Moreno deslumbra a todos, sí, pero al visitar el Upsala también nos enfrentamos a otro gran glaciar –mucho más grande–, con el agregado de la caótica y cambiante geometría de los témpanos, esas colosales fortalezas flotantes que despiden una imagen fría y abstracta como la que reflejan los espejos vacíos.

Avanzamos en un cómodo catamarán que se desliza por las aguas diáfanas del lago Argentino, en busca del glaciar Upsala. Tras los ventanales se despliega un gigantesco valle montañoso que prácticamente nos encierra a los cuatro costados. Al pasar por la Boca del Diablo –la parte más estrecha del lago– aparece el primer témpano mediano, que al no tener competidores con que compararlo nos deslumbra con la magia primigenia de todo descubrimiento. El gran trozo de hielo tiene una parte blanca, otra celeste y una transparente, resultado de los engañosos artificios de la luz, que se descompone en un abanico de rayos celestes al pasar por un "prisma" de hielo.

En la lejanía aparece el encendido resplandor del glaciar, y un silencio reverencial se apodera de los pasajeros. A un costado pasan el segundo, el tercero y el enésimo témpano, que quintuplica el tamaño de nuestra embarcación. El bloque de hielo es como un galeón celestial de 30 metros de altura, con traslúcidas paredes, que flota misteriosamente a nuestro lado. Impresiona pensar que esa gran mole reproduce su tamaño seis veces por debajo del agua, y que flote inmóvil, como anclada para siempre en el mismo lugar. Pero lo más extraño es que la solidez de estos acorazados de hielo se agrieta con facilidad, preludiando una separación. En poco tiempo el témpano se irá subdividiendo numerosas veces, para achicarse luego y alcanzar el tamaño de un cubito que cabe en un vaso de agua. Y por último se disolverá en la gran masa de agua para convertirse en molécula.

**LA ESENCIA** Las formas, tamaños y colores de los témpanos son tan caprichosos y cambiantes como las nubes. Los hay de varias puntas, con forma de pirámide casi perfecta, y están los que parecen un submarino que se insinúa apenas en la superficie del agua con su periscopio. Otros se asemejan a una meseta que nace en las profundidades del lago, y está aquel con insinuaciones helicoidales. Más atrás, un témpano sumergido asoma un pequeño triángulo, como la aleta de un tiburón. Algunos se acercan ocultos con el sigilo de un cocodrilo, y otros parecen pequeños barquitos de juguete meciéndose a la deriva.

Un pequeño giro del timonel nos hace bordear un témpano colosal con una pared perfectamente lisa. Y de inmediato se despliega ante nosotros el frente radiante del glaciar Upsala, arrojándonos en la cara todo el brillo de su inabarcable esplendor. La primera imagen del glaciar produce un inquietante asombro; un flash de belleza absoluta que se desvanece al instante, como todo momento de perfección. Al salir a la cubierta, el desafío inicial es develar el misterio del color del hielo. Y esa curiosa necesidad de ponerle nombre a todo nos obliga en un principio a ir descartando colores: no es blanco, tampoco es el azul del cielo, ni el celeste o el turquesa. Pero hay algo de todos ellos en esas extrañas estructuras semitransparentes. Si a esto se le suma que los colores van cambiando con el movimiento del sol, y que cada sector de pared varía de tono según su altura y la densidad del agua congelada, llegamos a la conclusión de que, en referencia al color, todo segmento de espacio es de transición en el glaciar. Las pequeñas variaciones en el gran contexto casi azul, casi blanco y casi verde, conforman una verdadera composición minimalista de colores emparentados, que se combinan infinitamente creando un universo de matices construido con muy pocos elementos. Estamos, sin dudas, ante un nuevo color; un color cambiante y en perpetuo movimiento; un color inconformista al que sólo cabe denominarlo "color glacial".

**LA FORMA** A simple vista el glaciar Upsala semeja la confluencia de varios aludes de nieve que bajan por las montañas, acumulándose en la parte baja de un valle. Un maremágnum de color blanco parece llegar desde atrás de las montañas, deteniéndose justo antes de caer al lago, como si una pared invisible le hubiese cerrado el paso. El paisaje sugiere un movimiento potencial de fuerzas descomunales que fueron petrificadas sobre un plano inclinado en el momento culminante de su caída arrasadora.

Una escarpada pared demarca el frente del glaciar, y detrás de ella se vislumbran millares de picos de hielo que simulan cúpulas de catedrales amontonadas en forma caótica, una detrás de la otra. Incontables catedrales transparentes parecen sepultadas bajo el hielo, dejando vislumbrar apenas las formas puntiagudas de sus ruinosas cúpulas.

**EL TAMAÑO** El glaciar está rodeado de picos y montañas que

>>>



Los témpanos avanzan en cámara lenta como fortalezas de cristal.



### TEMPANOS EN UNA COPA DE WHISKY

En cierto momento del paseo uno de los integrantes de la tripulación se paró en el extremo de la popa del catamarán y lanzó una soga al agua. Entonces enlazó un pequeño témpano del tamaño de una pelota de básquet y lo subió a cubierta. Luego lo fraccionó con una piqueta para colocar los pedazos en una cubetera. Y al rato pasaron los mozos ofreciendo a los turistas un "whisky on the rocks" con los restos de lo que alguna vez fue un témpano tan grande como nuestro barco. La pureza de este hielo en "estado salvaje" que choca contra las paredes del vaso es absoluta. Su transparencia perfecta combina con la de las aguas prístinas del lago y con la blancura unánime de la nieve sobre las montañas, creando un mundo de punta en blanco que destila una aura auténtica a paraíso virginal.

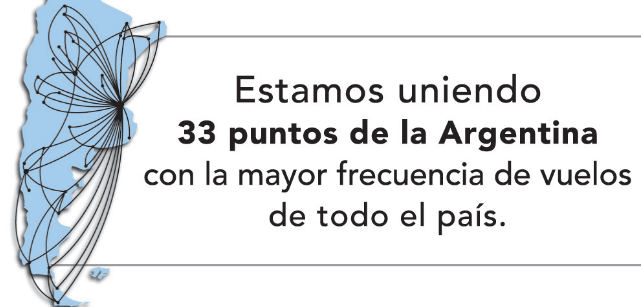
Fotos gentileza: Imagen Patagonia

El catamarán aparece entre los témpanos frente a la pared del glaciar.









Toda la inmensidad del glaciar Upsala, con su frente de cuatro kilómetros de largo.

<<<

miden un promedio de 2000 metros de altura. La noción de las proporciones –totalmente inhumanas– se pierde de inmediato en medio de la vastedad. Nadie en el barco se imagina que esa muralla glacial que observamos con extrañeza mide 4 kilómetros de ancho y además flota. Tampoco suena lógico que su altura supere los 60 metros, y mucho menos que esa pared pueda extenderse unos 500 metros por debajo del agua. Pero lo más asombroso es saber que el área total ocupada por esa acumulación de hielo resulta ser tres veces más grande que la Ciudad de Buenos Aires (60 kilómetros de largo por 10 de ancho) y ha sido utilizada alguna vez como pista de aterrizaje.

El glaciar es a todas luces una majestuosa trama de universos concéntricos que se extienden diáfanos ante la mirada. Nos enfrentamos a un mundo de rectas transparencias con un brillo que encandila e impide ver más allá de su superficie. Al asomarnos a su secreto, nos abruma la convicción de que detrás de esas torres de hielo se esconden venturosas maravillas, esferas de cristal y hasta el secreto de la perfecta belleza. Pero el hermético microcosmos gélido permanece vedado y afuera de toda comprensión. Intuirlo desde la lejanía es nuestro único consuelo.

**TRES GLACIARES** El barco se interna por el brazo Upsala del lago Argentino hacia la bahía Onelli. Allí desembarcamos para realizar una breve caminata en medio de un bosque de lengas hasta uno de los paisajes más espectaculares de toda la Patagonia.

Dos pájaros carpinteros buscan insectos en el bosque de lenga en la Bahía Onelli.

Allí, donde termina el sendero, se abre un pequeño valle con una laguna colmada de pequeños témpanos que flotan muy cercanos uno del otro. Desde la orilla da la sensación de que podríamos cruzar el lago a los saltos entre témpano y témpano. Pero lo más asombroso está justo detrás del lago –a unos 500 metros–, donde confluyen tres glaciares que parecen caer desde lo alto de las montañas. Son los glaciares Onelli, Bolado y Agassiz, que –y no es exagerado decirlo– vienen a morir a nuestros pies.

Finalmente emprendemos el regreso, y en la primera fila de asientos del catamarán una turista española lee justo la primera hoja del libro más famoso de Gabriel García Márquez, que comienza así:

"Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo" ✹

## DATOS UTILES

**Cómo llegar:** El precio aproximado del pasaje de avión es de $ 500, aunque se pueden conseguir tarifas más baratas comprando con mucha antelación.

**Dónde alojarse:** Hotel Posada Los Alamos (4 estrellas). Tel.: 02902-491144/5/6 La habitación doble cuesta 166 dólares. E-mail: *posadalosalamos@posadalosalamos.com* *www.posadalosalamos.com*

En el Calafate Hostel la noche en cuarto compartido cuesta $ 22. Tel.: 02902-492-450 *www.hostelspatagonia.com.ar*

**Excursiones:** La excursión al glaciar Upsala "Ríos de Hielo" cuesta $ 181, con transfer incluido. Parte desde Puerto Banderas y dura todo el día. La única empresa que realiza este paseo es René Fernández Campbell. Av. del Libertador 867. Tel.: 491-155.

Sobre el catamarán, la empresa Imagen Patagonia vende al público un CD con la mayoría de las fotos que ilustran esta nota, además de un completo archivo fotográfico sobre los principales destinos turísticos de la provincia.

Pedidos al e-mail *martinrossi@hotmail.com*

**Más información:** Oficina de Turismo de la Provincia de Santa Cruz. Suipacha 1120 Tel.: 4325-3098. *www.calafate.com*



**POR J. V.**

Casi en el centro mismo de la provincia de La Rioja, existe una mina de oro ubicada en lo alto de la montaña que a lo largo de los siglos fue explotada por los indios diaguitas, los incas, los jesuitas, el gobierno de Facundo Quiroga y por una empresa norteamericana hasta que Perón la estatizó. En el lugar, donde también hubo un pueblo de 600 habitantes, han quedado 2800 metros de túneles que perforan la montaña, junto con los restos de una sofisticada infraestructura que parece haber sido abandonada de un día para el otro. Y así quedó para siempre, con sus clavos tirados en el piso, los bulones acumulados arriba de una mesa en un túnel, y el hornillo de fundición de lingotes con su puertita cerrada para que todo viajero lo primero que haga al verla sea abrirla con la esperanza de descubrir un tesoro.

**EN BUSCA DE EL ORO** El vehículo parte desde la ciudad de Chilecito al amanecer con rumbo al cordón de Famatina y sus cumbres nevadas. Pero antes de dejar atrás la ciudad, se visita el museo histórico del antiguo cablecarril de la mina La Mexicana, ubicado en la estación donde descendían desde la montaña las vagonetas cargadas de mineral.

El camino sube la cuesta de Guanchín y al costado se extiende un inmenso valle cubierto de coirones, unos arbustos dorados típicos de las zonas de altura. Entre la inmensidad del paisaje se distinguen algunas casas solitarias rodeadas de árboles de membrillo y plantaciones de nogal. A lo lejos se vislumbra la cumbre del pico Belgrano, que atrae con la magnética imponencia de sus 6100 metros cubiertos por un radiante manto de nieve.

Después de una hora de viaje, se cruza el río El Oro, llamado así por el color ocre brillante de sus aguas que arrastran un mineral llamado pirita (el oro del tonto), y se toma una cuesta ascendente hasta el puesto Las Placetas. Allí, el guía Oscar Lhez –quien conoce al dedillo la historia y los secretos de la mina El Oro porque su padre fue el último administrador– ha instalado una rústica cabaña para los almuerzos turísticos. Junto a la casa aún se conservan las ruinas del asentamiento minero construido con paredes de piedra que datan de la época jesuítica (siglo XVIII).

Al final de una quebrada aparece una especie de vallecito muy profundo y cerrado donde está la mina. Sobre un enorme peñasco permanecen las estructuras de acero y cemento que albergaban un pequeño pueblo y toda la maquinaria para procesar el oro, a 3000 metros de altura. El estado de las cosas es bastante ruinoso, a pesar de que hasta 1984 todo se mantuvo en pie

**Una excursión en 4x4 hasta la mina El Oro –a 3000 metros de altura en la montaña–, con su pueblito al estilo del “lejano oeste” que fue abandonado por la empresa norteamericana que lo construyó en la primera mitad del siglo XX. Un curioso paseo dentro de las minas y la planta procesadora con sus motores diesel oxidados, los hornos de fundición y los restos de un hotel de madera.**



El gran socavón abandonado de la mina El Oro.

**LA RIOJA** *La mina El Oro en Chilecito*

# El fantasma del oro

gracias al extremo aislamiento, hasta que se corrió la voz de que podía haber lingotes escondidos y llegó gente a destrozar todo, una vez más, queriendo cumplir el esquivo sueño de El Dorado.

**EL PUEBLO Y LAS MAQUINARIAS** Junto a un precipicio hay una plataforma de cemento sin paredes con una solitaria chimenea de piedra. Es lo que queda del hotel donde se hospedaban los empresarios norteamericanos. Su estructura de dos plantas era de madera pinotea, al estilo del lejano oeste norteamericano, pero como se creía que en sus paredes se escondían fabulosos tesoros, fue reducida a cenizas.

El fantasmal circuito continúa a través de la vía de trocha angosta abandonada, por donde se trasladaban las vagonetas con el mineral. Cruzando un puente colgante sobre un precipicio de 300 metros se llega a los socavones. A decir verdad, impresiona un poco pararse frente a la entrada de uno de esos oscuros túneles para ingresar al corazón de la montaña. Pero el guía asegura que no hay peligro, y como la curiosidad es más grande que el miedo todos deciden entrar. En el interior hay una mesa con tuercas gigantes desparramadas, herramientas rotas y viejas vagonetas oxidadas. Y en una de las paredes hay pequeños orificios hechos con un taladro, donde se ponía la dinamita. Al salir del socavón se observa un túnel más pequeño que albergaba el polvorín, y junto a un precipicio está la enorme estructura de acero con sus chapas caídas donde funcionaban la usina eléctrica y la planta de procesamiento de oro. Allí hay un gigantesco motor diesel y una polea de transmisión que trasladaba las vagonetas con el mineral. También están los restos del molino que trituraba el material y las piletas donde se hacía la fundición. A un costado del recinto permanece intacto el hornito que servía para preparar los lingotes, que a simple vista es igual que uno de pan casero.

Al recorrer lo poco que queda del pueblo el guía muestra dónde quedaban la cantina –junto a la cual vivía su propio padre– y la heladería, mientras aparecen desperdigadas algunas salamandras y un tanque australiano.

Al final de la visita se regresa al puesto de Las Placetas, donde esperan al viajero los humeantes costillares y la carne crepitante de un singular asado, que depara un suculento banquete entre las montañas ✷

El río El Oro es el único “camino” que se puede transitar al final del trayecto.

## DATOS UTILES

**Cómo llegar:** Es imposible visitar la mina sin una camioneta 4x4 en muy buen estado y un guía experto en la zona. Lo ideal es hacer noche en la ciudad de Chilecito. La empresa Chilecito Gold realiza las excursiones en 4x4 a la mina El Oro. Tel.: 0387-156834477. E-mail: *chilecitogold@chilecito.net* Sitio web: *www.chilecitogold.com.ar* La excursión cuesta $ 300 por persona, incluyendo el asado y los traslados desde Chilecito.

**Dónde informarse:** Casa de La Rioja en Buenos Aires. Callao 745. Tel.: 4813-3417/19. Agencia Provincial de Turismo. Calle: Pelagio B. Luna 345, Tel.: 03822-426384/345 Sitio web: *www.larioja.gov.ar/turismo*

## LA HISTORIA DEL ORO

Los primeros pobladores de la actual zona del departamento de Chilecito fueron los indios diaguitas, que extraían minerales preciosos del cordón de Famatina. Luego los incas colonizaron a esta etnia y llegaron hasta aquí por el “camino del Inca”. A fines del 1400 los españoles fundaron la ciudad de La Rioja al pie de las sierras del Velasco, confundiéndolas con las de Famatina. Su intención era extraer oro, pero cometieron un grave error de cálculo. La verdadera gran explotación minera sistematizada en la región la organizó la orden misionera de los jesuitas, quienes introdujeron la pólvora y construyeron los primeros túneles. Pero cuando los jesuitas son expulsados de América, en 1767, la explotación se paraliza por un tiempo.

Posteriormente, durante la etapa de la organización nacional, Facundo Quiroga reanuda la actividad minera con el fin de acuñar monedas de oro. En 1830 el caudillo riojano crea la primera casa de la moneda del país en la ciudad de Chilecito. Poco después de que matan Quiroga, el presidente Rivadavia realiza un convenio con una empresa francesa y se instalan cinco fundiciones de plata en toda la provincia. En ese tiempo la plata funcionaba como patrón de intercambio mundial, hasta que en 1910 comienza a regir el patrón oro y renace esa industria a nivel mundial. En 1930 se pone en marcha la mina El Oro con capitales norteamericanos, y allí se construyó el pueblito. En 1942 Perón las estatizó y finalmente fueron cerradas en 1964.



El Great South Pacific Express espera a sus pasajeros en la florida estación de Kuranda.

**AUSTRALIA** *El Gran Expreso del Pacífico Sur*

# Placeres sobre rieles

**El Great South Pacific Express, un tren de lujo inspirado en el Orient Express, recorre las costas tropicales de Australia junto a la Gran Barrera de Coral. A través de las ventanillas, los pasajeros pueden ver a los canguros que saltan en libertad por las llanuras. Una imagen que refleja la maravillosa fauna y la desbordante naturaleza de esta región.**

**TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI**

Parece salido de una película, con esa imagen algo irreal que le dan las reminiscencias de Agatha Christie en pleno paisaje australiano, de canguros e islas de coral. Sin embargo, es una estampa real: bordó y dorado, reluciente bajo el sol tropical, el Great South Pacific Express espera entre los árboles y flores de la estación de Kuranda –en el noreste de Australia– el silbido que dará comienzo a un viaje inolvidable. Este tren es hermano del mítico Orient Express europeo, y nació gracias a una iniciativa conjunta de esa compañía y los ferrocarriles de Queensland, que hace siete años se propusieron hacer funcionar junto a las costas de la Barrera de Coral australiana un tren inspirado en el lujo europeo de la belle époque. El resultado es perfecto: aunque los vagones del GSPE son totalmente nuevos, fueron construidos sobre diseños de archivo de principios de siglo y decorados a mano, con las mismas técnicas de antaño, por artesanos expertos en recrear un clima que de otro modo sólo podría vivirse en la pantalla grande. El GSPE recorre la ruta de 3000 kilómetros entre Cairns y Brisbane, la capital de Queensland, aunque también hay opciones extendidas hasta bastante más al sur, hasta Sydney y Melbourne. Cada uno de esos kilómetros es una fiesta de colores, sabores y placeres sobre rieles.

A las tres de la tarde, el tren arranca rumbo a su viaje de fantasía y lujo. Los pasajeros, que durante dos días convivirán en un clima de ensueño como en una burbuja de cristal, se dedican a explorar con asombro los camarotes, el vagón bar, el comedor y el vagón panorámico que cierra la formación, donde un aborigen toca el *didgeridoo*. Cada camarote está revestido en madera de cedro rojo de Queensland y arbustos aromáticos de Tasmania. Las cortinas de brocado y pasamanería filtran la luz todavía fuerte de la tarde australiana, mientras sobre las mesas individuales espera un té a la inglesa servido en vajilla de porcelana con el emblema del tren. El espacio es muy reducido, incluso en los camarotes con cama matrimonial, de modo que cada pasajero sólo puede llevar un pequeño bolso consigo durante el viaje: el resto del equipaje irá a un vagón especial. Pero ni un solo detalle se ha dejado al azar, y el GSPE tiene incluso dos concesiones a la modernidad (muy útiles en este clima) que no se encuentran en su primo europeo: aire acondicionado y baños individuales.

**DE LA SELVA AL CORAL** El primer tramo del viaje atraviesa todavía la selva tropical. Antes de subir al tren, la mayoría de los viajeros aprovecha la mañana para conocer el Cablecarril de Kuranda, cerca de la estación de donde parte el GSPE: este teleférico fue construido sobre una porción de selva declarada Patrimonio de la Humanidad. A más de 60 metros de altura, los árboles gigantescos parecen reducidos a una vasta alfombra verde donde bulle una vida invisible. Las pasarelas de madera a la altura de la copa de los árboles permiten, con suerte, divisar algunos de los cientos de mamíferos o aves que viven en este ambiente excepcional, donde se permitió levantar el teleférico con la condición de no dañar el ambiente, de modo que gran parte de la obra se realizó desde helicópteros para no afectar el suelo de la selva.

A medida que el tren avanza y cae la tarde, la selva va quedando atrás. En el GSPE, ya habituados al contoneo de los vagones, donde los movimientos se sienten más aún por la estrechez de las trochas, los pasajeros se preparan para la cena. Es toda una ceremonia, y todos se prestan al juego: traje para los hombres, vestidos largos para las mujeres, todo bajo la mirada atenta del train manager, que controla que cada plato llegue perfecto del vagón cocina a la mesa. Dada la complejidad de los platos, la fragilidad de la vajilla y el movimiento del tren es casi un milagro, pero todo llega perfecto, incluso el vino a cada copa. Aunque el menú es bien internacional, hay algunas opciones para probar los platos típicamente australianos, a base de carne de canguro o de trucha del coral, un pescado exquisito que sólo crece entre los arrecifes de la barrera coralina de Queensland. La velada sigue en el bar, con tragos y romántica música de violines a pedido de los viajeros, hasta que la oscuridad de la noche y el balanceo del tren invitan a descansar en espera del día siguiente.

Interior del camarote individual del GSPE. Todo el lujo europeo de la belle époque.

**LA GRAN BARRERA** Por la mañana, el tren se detiene en la estación de Proserpine. Allí se baja para una excursión a la Gran Barrera de Coral, una de las más increíbles maravillas de la naturaleza en el Pacífico Sur. Hay varias opciones para elegir: pasar el día jugando al golf en las Islas Whitsundays, un archipiélago donde muchos australianos pasan su luna de miel, o bien quedarse en las playas de las islas a pleno sol. Pero lo más buscado y espectacular es la Gran Barrera, que se puede visitar por aire o por mar. La vista más hermosa que pueda imaginarse es desde el aire, en pequeños aviones o en helicóptero, cuando los corales parecen gigantescas flores que asoman desde el agua, en una sinfonía de turquesas, verdes y azules que se extiende sin fin. Cuando se sobrevuela esta porción de la barrera, se divisa también el famoso Heart Reef, la isla de coral con forma de corazón que es uno de los emblemas de la promoción turística australiana. Después de varios minutos de vuelo, se aterriza en plataformas flotantes donde se pasa el día, practicando buceo o snorkelling, aunque los que no quieren mojarse pueden ver los arrecifes, donde se refugian algas, medusas y peces de increíbles colores –como el ya famoso “Nemo”, el simpático “pez payaso”– desde un barco de fondo transparente.

Por la tarde, se regresa al tren para pasar la última noche: al día siguiente, será la llegada a Brisbane y la despedida. Pero antes hay tiempo para otro “té personalizado” en el camarote, y para ver a través de las ventanillas los canguros que saltan en libertad por las llanuras del último tramo del viaje. Imagen de la libertad y de la desbordante naturaleza de esta región, la hora ideal para verlos es por la mañana temprano o al atardecer, antes de que el sol se ponga y los viajeros empiecen los últimos preparativos (como la búsqueda de souvenirs) para desembarcar, temprano al día siguiente. La llegada a Brisbane es el fin del sueño: es el adiós a la belle époque y el lujo del Orient Express, y la bienvenida a una ciudad moderna de rascacielos vidriados donde empieza a tomar forma otra Australia. Tal vez la verdadera, y no sólo la de los sueños

**DATOS UTILES**

–El GSPE viaja de Cairns a Brisbane dos veces por semana, y algunas veces al año también realiza el viaje hasta Sydney y Melbourne. Tiene capacidad para cien pasajeros, en camarotes de distintas categorías (con literas simples o camas matrimoniales), y en la visita incluye las excursiones fuera del tren, como la de la Gran Barrera de Coral.
–Informes en Internet: *www.orient-expresstrains.com*